

EL ANÁLISIS FUNCIONAL

Por su parte, Perkins en 1991 aconseja prestar una especial atención a las fases de adquisición y mantenimiento de la agresión sexual, cuyos determinantes bien pueden ser diferentes. Por lo que respecta a la adquisición, los factores típicos, que suelen establecer la base para la delincuencia posterior, son incidentes sexuales que suponen la sexualización de estímulos no sexuales, como los niños, o determinados actos, como la violencia. Para algunos delincuentes esas situaciones sexuales iniciales pueden revestir la forma de abuso, pero éste no suele ser el caso, ya que como demuestra la investigación solo una minoría de los sujetos que sufrieron abuso en la infancia se convierte en agresores sexuales, según Finkelhor, 1986. En otros casos, los incidentes sexuales son exposiciones que ocurren al azar a determinadas actividades o símbolos sexuales, o bien constituyen todo un modelo de relación con los demás, en donde el contacto social no reviste ninguna significación negativa.

¿Por qué algunos individuos llegan a ser delincuentes sexuales en su adultez, y otros no, aun cuando tengan las mismas experiencias infantiles?, se pregunta Perkins. No parece que haya una respuesta sencilla: Al igual que ocurre con otras conductas deseables, la contestación parece estar en una mezcla compleja de experiencias iniciales, las cuales, en combinación con factores de azar y los círculos viciosos de causa y efecto que se siguen, empujan al individuo a un flujo de circunstancias sobre las que el sujeto no parece tener mucho control. En el caso de homicidas sexuales, esto se ilustra por el sentimiento de inevitabilidad que los agresores entrevistados confiesan haber sentido frente a sus delitos, como si el matar hubiera estado escrito para ellos, una orden que no podía ser desobedecida, según Burgess 1986.

Perkins es de la opinión de que existen ciertos patrones de adquisición que son obvios para muchos delincuentes sexuales: el que se inicia a través de experiencias tempranas, quizás debidas al azar, sigue con la experimentación de la conducta sexual, lo que puede provocar un reforzamiento espontáneo, hasta el empleo de la conducta desviada sexual como un recurso habitual en determinadas situaciones estresantes o frustrantes.

Los motivos de la violación

Las tipologías:

Las tipologías de delincuentes nunca suelen ser satisfactorias. Pero es igualmente cierto que nos ayudan, al menos inicialmente, a comprender mejor los aspectos fundamentales del fenómeno estudiado. Una de las clasificaciones más populares relativas a los violadores la ha desarrollado Nicholas Groth en 1979, donde aparecen tres componentes de modo necesario en la psicología de los agresores sexuales: hostilidad, poder y sexualidad. Las interrelaciones entre estos factores y la intensidad relativa con que son expresados varían de un sujeto a otro.

Sin embargo, la agrupación de esas dimensiones le llevó a concluir tres patrones básicos de agresión:

- 1- En la violación de hostilidad hay más violencia de la necesaria para consumar el acto, de modo tal que la excitación sexual es consecuencia de la propia exhibición de fuerza del agresor, al tiempo que es una expresión de hostilidad y rabia hacia las mujeres, en desagravio por todas las afrentas recibidas de manos de las mujeres. El sexo es un arma, y la violación es el modo en que este es usado para herir y degradar a sus víctimas. Estas personas suelen ser también violentas con las mujeres en otros contextos, tales como familiares, de trabajo, etc.
- 2- En la violación de poder la meta es la conquista sexual, como compensación a la vida rutinaria del agresor. Es decir, la violación es el medio por el que el sujeto afirma su identidad personal y su adecuación sexual. La satisfacción sexual alcanzada no parece elevada, ya que sus fantasías se centran más en la dominación de la otra persona.
- 3- En la violación sádica, a diferencia de la violación de hostilidad, no hay una explosión de agresión concomitante con la agresión, sino que el asalto es aquí totalmente premeditado, proporcionando la perpetración de las lesiones una satisfacción sexual ascendente.

Otra de las tipologías más extendidas es la elaborada por el Centro de Tratamiento Bridgewater, de Massachusetts, debida a Cohen y su equipo, Cohen 1969, 1971, en la que se hace una distinción entre cuatro grupos de violadores:

- 1- El violador de agresión desplazada no presenta ninguna excitación sexual inicial, ya que la violación tiene el sentido de agraviar y humillar a la víctima empleando con frecuencia el sadismo. Agresión desplazada significa aquí que la víctima no ha jugado ningún rol directo en el desencadenamiento de la agresión. Tendría semejanzas importantes con el tipo del violador sádico visto anteriormente.
- 2- El violador compensatorio está motivado fundamentalmente por el deseo de demostrar a su víctima su competencia sexual, en un intento de compensar su falta de adecuación para una vida socialmente ajustada. Se correspondería con la violación de poder de Groth.
- 3- El violador sexual agresivo debe infligir daño físico para sentir excitación sexual, y se parece claramente al violador hostil, de Groth.
- 4- El violador impulsivo, cuya acción es el resultado de aprovechar una buena oportunidad, usualmente presente en el transcurso de otros hechos delictivos como el robo.

Así pues, parece haber un acuerdo significativo entre Cohen y Groth con respecto a los criterios básicos para clasificar a los violadores de mujeres. Más modernamente, Ronald Holmes, 1989, ha completado con técnicas apropiadas de interrogatorio una de las tipologías desarrolladas por Knight y Prentky 1987, investigadores que también pertenecen al Centro de

Tratamiento de Massachusetts, donde se distinguen cuatro tipos básicos, un tanto diferentes de los anteriores:

- 1- El violador de afirmación de poder se correspondería con el compensatorio, y es el menos violento de los violadores, así como el menos competente desde el punto de vista social. De un bajo nivel académico, tiende a permanecer soltero y a vivir con sus padres. Tiene pocos amigos, sin pareja sexual y usualmente es una persona pasiva, poco atlética. Suele visitar las tiendas donde se vende material pornográfico y puede presentar otras desviaciones sexuales como travestismo, exhibicionismo, fetichismo o voyerismo. Por lo que respecta al proceso de violación, la motivación es básicamente sexual, buscando elevar su autoestima: él se percibe como un perdedor. El control de otro ser humano le sirve para creer que es una persona importante. Por esta razón, solo empleará la fuerza necesaria para dominar a su víctima, según Holmes, 1989. Su agresión sexual es una materialización de sus fantasías, de ahí que opere bajo la idea de que sus víctimas realmente disfrutaban de la relación sexual, razón por la que puede conservar un diario de sus asaltos. Estos continuarán periódicamente hasta que sean atrapados por las autoridades policíacas.
- 2- El violador por venganza quiere desquitarse, mediante su agresión, de todas las injusticias, reales o imaginarias, que ha padecido en su vida. Aunque es considerado socialmente competente, su infancia ha sido difícil, con sucesos habituales de malos tratos, divorcio de los padres, y diversas experiencias con familias acogedoras y padres adoptivos. Su percepción de sí mismo es la de macho y atlético, suele estar casado, y es descrito por sus amigos como impulsivo y violento. En general, la violación es el resultado de una discusión anterior con una mujer significativa en su vida, como su madre o esposa, produciéndose de forma impremeditada y con el fin de dañar a la víctima. En efecto, el violador por venganza puede llegar hasta el asesinato de su víctima; empleará cualquier arma de este a su disposición, y exigirá de su víctima a la que pretende aterrorizar, cualquier vejación y humillación. Los asaltos pueden sucederse cada seis meses o un año.
- 3- El violador depredador intenta expresar en su agresión su virilidad y su masculinidad. Experimenta un sentido de superioridad simplemente porque es un hombre; está legitimado para violar. Esa es la forma correcta de tratar a las mujeres, según Holmes 1989. Su infancia es similar a la del violador por venganza, pero su vida doméstica actual es más tormentosa que la de este. Le gusta vestir de forma llamativa, y frecuenta bares de encuentros. La víctima suele estar en el sitio equivocado en el momento equivocado; es una víctima de la oportunidad. Empleará la violencia que sea necesaria para dominarla, y la someterá a múltiples asaltos. La agresión es un acto de depredación, y no se preocupa por ocultar su identidad. La violencia puede incrementarse en violaciones subsiguientes, llegando a planear ciertos aspectos de las mismas, como el ir provisto de un arma.
- 4- De todos los tipos, el violador sádico es el más peligroso de todos. El propósito de la violación es la expresión de sus fantasías agresivas y sexuales. Tiene el propósito de dañar a sus víctimas tanto física como psicológicamente. Muchos de ellos tienen

personalidades antisociales y son bastante agresivos en su vida diaria, especialmente cuando son criticados o resultan obstaculizados en su búsqueda de satisfacción personal, según Holmes 1989. Como en los dos últimos casos, su infancia ha sido difícil, detectándose en la investigación de Knight y Prentky 1987, que seis de cada diez violadores de este tipo procedían de hogares con un solo padre, y muchos habían vivido en sus casas episodios de abuso físico, en las que su padre manifestaba episodios de desviación sexual. En la infancia y adolescencia manifiesta ya problemas sexuales, como excesiva masturbación y voyerismo. En su edad adulta, suele estar casado y ostentar una posición de clase media, teniendo el respeto de sus vecinos. Se trata de una persona inteligente, que planea sus asaltos, difícil de apresar. Su agresión está dirigida a disfrutar horrorizando a la víctima, de ahí que utilice parafernalia variada y un ritual en su ejecución. Generalmente su violencia irá incrementándose, llevando probablemente a matar a sus víctimas, convirtiéndose en un asesino en serie. La periodicidad de sus ataques no está establecida, su perfil es el de un psicópata, y dependerá de su empleo de drogas, los planes que establezca, etc.

Según Scully 1990, quien ha analizado los motivos del violador, se ha basado en entrevistas profundas con 114 violadores condenados y un grupo de control de 75 presos condenados por otros motivos, y distingue entre cinco tipos de situaciones:

- 1- La violación satisface el deseo de venganza o castigo. Puede ir dirigido hacia una mujer concreta, o contra mujeres en general. Un ejemplo: uno va a la casa de un conocido, para cobrar el dinero que él le debía. Encuentra a su mujer sola en la casa, después de una disputa sobre el dinero, la coge y la viola, para fastidiar a su marido, y así conseguir algo, al menos.
- 2- La violación es un valor añadido, una oportunidad que se presenta mientras cometen otro delito. Un ejemplo dado en el libro de Scully es el atracador que se lleva la caja en una tienda abierta de noche. Cuando se da cuenta que la dependiente está sola, la viola. Ella estaba allí. Podría haber sido cualquiera.
- 3- La violación es una medida para conseguir el acto sexual cuando, en una situación dada, la mujer no quiere. Eso es típico de la situación de salir con una chica, y está vinculado con el estereotipo de que las chicas dicen que no, pero, con un poco de insistencia, se dejan convencer: Con una tía dominante, tenía que utilizar la fuerza. Si ella era pasiva, también tendría que insistir, pero no tanto. La fuerza sirve para agilizar las cosas.
- 4- La violación también puede presentar la oportunidad de gozar de poder, el control absoluto sobre el cuerpo de una mujer. Un ejemplo: Mirándolas así, indefensas, tenía la confianza de que podría hacerlo, violando sentía que yo dominaba. Soy vergonzoso, tímido. Cuando una mujer me llevaba la delantera, yo me sentía acobardado. En las violaciones era yo el que dominaba, y ella estaba totalmente sumisa.

- 5- La violación puede ser una actividad recreativa y de aventura para algunos hombres. Un sujeto explicó que empezó a participar en violaciones de pandilla, junto con compañeros suyos, porque las autoridades le habían retirado su carnet de conducir, así que no podía salir solo para ligar. Estos ejemplos no pretenden ser clasificaciones de tipos de personalidad de violadores, sino una clasificación de situaciones donde un potencial autor se encuentra con una víctima potencial, el interpreta la situación como de impunidad, y actúa según sus impulsos. La mitad de los condenados por violación en este estudio niegan el hecho; opinan que la mujer, aunque se resistió un poco al principio, acabó disfrutando del acto sexual, y que fueron otros factores los que le llevaron a denunciar el hecho. Una investigación española sobre personas condenadas por violación concluye que un 70% niegan el hecho, que la gran mayoría son personas clínicamente normales, con menos antecedentes penales y más participación laboral que otros tipos de presos, según Bueno García y Sánchez Rodríguez, 1995. Muchos hombres opinan, entonces, que están en su derecho de forzar a una mujer para conseguir el sexo y les sorprende que sean detenidos y condenados posteriormente. Un factor importante para explicar la violación, según Scully, es que la víctima no suele denunciar. Algunos sujetos cometieron hasta 20 violaciones antes de ser detenidos y condenados. Por eso, Scully caracteriza la violación como un delito de bajo riesgo y alto rendimiento. La probabilidad de detención y condena es, según ella, más baja para un violador que para alguien que comete un robo.

Investigación sobre delincuentes sexuales

Un estudio realizado en España, es el debido a Pulido, 1988, quienes analizaron 193 casos de violación, un 80% de casos a mujeres mayores de 14 años, incluyendo a 202 agresores y 196 víctimas. La información se obtuvo, en un 85% de los casos, de los libros de sentencias correspondientes a los distintos juicios acaecidos en la provincia de Valencia desde septiembre de 1974 hasta diciembre de 1985. El 15% restante de la muestra consistió en cuestionarios cumplimentados por la brigada de homicidios de la Jefatura Superior de Policía a lo largo de 1985.

En un 70% de los casos el agresor actuó en solitario, y tan solo en el 3.5% hubo dos víctimas. En cerca de la mitad de las agresiones las manos fueron las únicas armas empleadas, utilizándose las de naturaleza punzante en el 20% de las ocasiones.

Resultó de interés observar que la gravedad de los actos cometidos aumentaba con la edad del agresor, y que la duración del asalto aumentaba en aquellos casos en los que intervinieron varios agresores, mientras que el 76.8% de los delitos de violación cometidos por un solo agresor tienen una duración que oscilaba de unos minutos a una hora, el 73.4% de las violaciones llevadas a cabo por más de un agresor, tuvieron una duración que iba desde media hora hasta 24 horas. En números globales, el 63% de los casos no registraron delito de lesiones adicional.

Por lo que respecta a las variables descriptivas del agresor, destacaron las siguientes. El grueso de los agresores se sitúa en el grupo de edad 21 30 años, 31% y de más de 30 años 35%. Un 3% pertenecía a la etnia gitana, lo cual indica que ellos no cometen este tipo de delito ni con más ni con menos frecuencia que el resto de la población española. Un 38% había emigrado de otras zonas de España hasta Valencia. Los solteros constituyeron el grupo más numeroso 65%, seguido de los casados, un 30% quienes no tenían hijos en el 78% de los casos.

Más del 75% de los agresores contaban con pocos estudios: un 68% tenía estudios primarios, y un 8% no tenía estudios de ninguna clase. Profesionalmente, un 3% no tenía profesión alguna, un 24% era peón y un 47% tenía la ocupación de obrero especializado.

Con respecto a los antecedentes penales, éstos existían en el 40% de los agresores, destacando el robo, aparecía como antecedente en un 37% de los sujetos y la violación abusos deshonestos un 10%. El delito de lesiones aparecía en un 3.6% de la muestra. El estado de alcoholismo o de drogadicción se detectó en el momento de los hechos en un 6% de las agresiones, aunque el porcentaje de casos en los que no había información rondaba el 35% en ambas categorías.

Merece también atención la motivación para escoger a la víctima. Abrumadoramente, la razón fundamental radicó en la indefensión, oportunidad, que el agresor percibía de la víctima, alcanzando el 86% de las agresiones, siguiéndole el atractivo y deseo sexual inspirado por la víctima 7.6%.

Finalmente, en cuanto a la relación agresor y víctima, en el 50% de los casos había una relación previa, que se divide del siguiente modo: un 20.51% eran parientes, 22% padres e hijos y un 28% eran conocidos.

Más modernamente, Bueno García, en una tesis doctoral de medicina resumida en Bueno García y Sánchez Rodríguez, 1995, analizó los expedientes y realizó una entrevista y varios tests con 50 personas condenas por agresión sexual. Garrido 1995, analizaron a 29 agresores sexuales de mujeres adultas internos en prisiones de Cataluña. De su investigación se concluye lo siguiente: por lo que respecta al inicio de la agresión sexual, la muestra obtuvo una media de 23 años como edad de inicio del primer arresto y condena por un delito sexual en forma de violación. La media edad en el estudio de Bueno García es más elevada, más cerca a los 30 años.

No ocurre esta paridad en el caso del conocimiento previo agresor víctima. Sin duda debido a lo limitado de la muestra, y al hecho de que se estudió a los violadores que más probabilidad tienen de ser denunciados y condenados, la muestra tiene un número mucho mayor de víctimas desconocidas para los agresores, un 85%, cuando la literatura indica un valor cercano al 50%.

La coincidencia aparece de nuevo en los antecedentes penales. Como se asegura en la literatura, cerca de un 40% de la muestra tiene antecedentes, si bien son pocos los que han reincidido en materia de delincuencia sexual. Por lo que, con lo que respecta a la descripción de la agresión, se confirma en el estudio la gran frecuencia de las víctimas únicas, de los agresores actuando también solos, y de las armas blancas como instrumentos de agresión

prioritarios, aspectos que han sido mencionados en la investigación de Pulido, realizada en la ciudad de Valencia. Sin embargo, y a diferencia de esta, en este caso es mucho más limitado el papel desempeñado por las manos como única arma empleada para consumar la agresión.

Los datos de los presos internos en Cataluña también difieren de otras investigaciones por lo que se refiere a la presencia de múltiples para filias. No consta que estos sujetos, a excepción de un violador que también fue exhibicionista, tengan desarrollada otra para filia. Ni tampoco aparece en la muestra delincuente alguno que haya agredido a ambos sexos, sino que los internos entrevistados han agredido claramente a un único genero. Si que se observo algún interno que agredió a mujeres de edad y condición muy diferente, pero tampoco hasta el extremo de poder calificarlo de agresor de niños y de adultos. Por consiguiente, en la muestra no apareció la figura del violador polivalente, de mujeres u hombres, de niños o adultos.

Ni felizmente, se debe añadir, las reflexionando ahora sobre las diversas tipologías presentadas, tampoco se conto con un clásico violador sádico. Es verdad que determinados individuos han sido claramente violentos, pero en todos los casos se ha tratado de una violencia instrumental, orientada a hacer factible la agresión sexual. No se detectó ninguna agresión cuya finalidad en si misma fuera la consecuencia del placer a través de la tortura o el daño físico de la víctima. El único interno que mato a una mujer mientras intentaba violarla lo hizo bajo la intoxicación del alcohol, y ciego de furia; no la mato para obtener placer.

¿Qué tipología predomina en la investigación de Cataluña, entonces? Se destaca el delincuente sexual oportunista, el compensatorio en algunos casos, y el que viola por hostilidad hacia las mujeres en otros. Pero parece claro que el sujeto no se ajusta a un claro patrón de incompetencia relacional y falta de habilidades heterosexuales, tantas veces descrito por los investigadores extranjeros. Los asaltantes, generalmente, si bien hay importantes excepciones, saben relacionarse con la gente y con las jovencitas. Si bien desde el punto de vista de la integración social dejan bastante que desear, en el sentido de un trabajo y una relación de pareja estable, y aun aquí también se ha encontrado alguna excepción notable, no se puede decir que los internos estudiados son seres aislados, temerosos de pedir una cita a una mujer, y que satisfacen secretamente su sexualidad mediante fantasías eróticas que les llevan al orgasmo mediante la masturbación. Es posible que esto último ocurra, pero ciertamente la mayoría de ellos conocen a muchas mujeres, y han tenido acceso carnal con varias de ellas. Según Garrido 1995.

Además, es importante recordar que muchos de los delincuentes estudiados eran delincuentes de carrera, habituales, que suman la violación a otros delitos. Estos sujetos han violado del mismo modo que han bebido excesivamente, han robado y agredido a otras personas, es decir, como un reflejo más de un estilo de vida antisocial.

Violadores en serie

Capítulo aparte merece el caso de los violadores en serie, que agredieron a cuatro o más víctimas: La gratificación de la violación es muy poderosa en sus vidas, y se está en condiciones de afirmar que en ellos la violación opera de un modo casi adictivo. Sea su motivación el compensar alguna deficiencia, real o imaginaria, psicológica, o el considerar que es una buena idea mostrar el desprecio absoluto que sienten hacia las mujeres, determinados sujetos violaron con una enorme premeditación y falta total de empatía hacia sus víctimas. En ellos el sexo y el poder actúan como impulsores básicos del delito. El robo, si se llega a producir, es una ganancia secundaria.

Conclusiones

De lo anterior se concluye que si bien puede ocurrir que el delincuente sexual sienta un fracaso crónico de impotencia y falta de afectividad ante las mujeres, según McGwire 1965, y que pueda mostrar una incapacidad para el control de los impulsos hostiles y sádicos, según Karpman, 1954, se tendría que estudiar el caso, uno por uno, para plantear una hipótesis de trabajo terapéutico. Los violadores en serie tienen una clara adicción a la violencia, y obtienen control, dominio y placer sexual vejando a las mujeres, asustándolas, actuando con rapidez e inusitada contundencia. Cuando las penetran varias veces, por el ano, la vagina o la boca, las convierten en objetos, las degradan como seres humanos. ¿Es esto expresión de falta de habilidades relacionales? Es posible en algunos casos, pero en otros el déficit puede ser más generalizado, sustentado por distorsiones cognitivas muy amplias acerca de lo que es permisible en materia de agresión interpersonal. Curiosamente, en estos casos de agresores múltiples el alcohol no juega un papel esencial, como ocurre en otros agresores menos ambiciosos, lo que sin duda es un claro exponente no de falta de control de impulsos, sino de falta de comportamientos y metas alternativas que puedan considerarse como más deseables en el esquema decisional del sujeto.

Por otra parte, la investigación confirma que son pocos los agresores sexuales que han sufrido, a su vez, abusos en la infancia. En la entrevista, seis de 25 informaron haber recibido abusos sexuales, lo cual supone un 25% de casos, muy cercano al 29% que declara Maletzky 1991, en su muestra de 5,000 delincuentes sexuales.